

 <p>Pamplona - Iruña</p> <p>Centro Loyola</p>	<p style="text-align: center;">DOMINGO V DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C</p> <p style="text-align: center;">Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
--	---

TEXTOS

DE LA PROFECÍA DE ISAÍAS (6,1-8)

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre su trono alto y excelso; la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él, y se gritaban uno a otro diciendo:

¡Santo, santo, santo
el Señor de los ejércitos,
la tierra está llena de su gloria!

Y temblaban las jambas de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije:

- ¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos.

Y voló hacia mí uno de los serafines con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas, la aplicó a mi boca y me dijo:

- Mira: esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado.

Entonces escuché la voz del Señor que decía:

- ¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?

Contesté:

- Aquí estoy; mándame.

DE LA PRIMERA CARTA DE PABLO A LOS CORINTIOS (15,1-11)

Os recuerdo el Evangelio que os proclamé, y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe. Porque lo primero que yo os trasmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas, y más tarde a los Doce, después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí. Porque yo soy el menor de los Apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy y su gracia no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien, tanto ellos como yo, esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

DEL EVANGELIO DE LUCAS (5,1-11)

La gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

- Rema mar adentro y echad las redes para pescar.

Simón contestó:

- Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo:

- Aléjate de mí, Señor, que soy un pecador.

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos del Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón:

- No temas: desde ahora serás pescador de hombres.

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

TEMAS Y CONTEXTOS

LA PROFECÍA DE ISAÍAS

RESUMEN: Dios nos llama a colaborar en su Reino. Desde los Profetas al mismo Jesús, desde Jesús a nosotros.

El año 742 terminan los cuarenta años de reinado de Ozías, años de prosperidad. Se van a suceder tres reyes, Jotán, Ajaz y Ezequías, bajo los cuales, el reino de Judá va a ser infiel a Yahvé, y se va a enfrentar a la terrible amenaza de los asirios. Isaías vive y profetiza durante estos reinados, fustigando implacablemente los vicios del pueblo, del rey y del culto, y procurando que no se hagan alianzas políticas, sino que se fíen de Yahvé, que sean fieles a Él, como única garantía de salvación.

Toda esta vida de profeta comienza en esta escena, en que se revela a Isaías la santidad de Dios y se le elige como mensajero. Es la base de toda la predicación y la teología de Isaías: la admiración ante la absoluta santidad de Dios y, en consecuencia, la conciencia del pecado, intolerable ante Dios. Por esto, el pueblo será castigado y Jerusalén destruida, pero quedará un resto, fiel al Señor, que heredará la Promesa.

Este texto muestra por tanto el resumen de toda la misión de Isaías, un hombre tocado hasta lo más íntimo por la santidad de Dios y lo intolerable del pecado del hombre.

Sin embargo, no podemos menos que comparar este mensaje con el de Jesús. El Señor como un rey en un trono excelso, con un manto que llena el Templo... sólo verlo es causa

de muerte para el ser humano... El texto se trae a este domingo por el tema de la elección, que se va a dar de nuevo en el evangelio. Pero estas imágenes tienen poco que ver con Jesús.

EL TEXTO DE LA CARTA A LOS CORINTIOS

RESUMEN: unos veinticinco años después de la muerte de Jesús, la iglesia se mantiene de la palabra de los TESTIGOS.

En la esencia de nuestra fe en Jesús está la transmisión = la tradición. En la carta a los Corintios se muestra esta dimensión tan importante: no estamos predicando una teoría de alguien inconcreto o legendario. Estamos transmitiendo la fe de los testigos, los que le vieron y le oyeron, los que aceptaron seguir con su proyecto.

En el amplio contenido doctrinal de la carta, el capítulo quince se dedica por entero a una catequesis sobre la resurrección. Este fragmento muestra un apretado resumen de la fe de Pablo. Pablo se considera el último y más indigno de los apóstoles, elegido por Dios por pura misericordia, pero proclama también que ha trabajado más que todos, y que la fe en Jesucristo que todos profesan es la misma. En el contexto de las otras dos lecturas, nos resulta sobre todo interesante la descripción que el mismo Pablo hace de su propia vocación, y la insistencia en que la llamada es pura gracia, sin base alguna en sus propios méritos.

EL EVANGELIO DE LUCAS

RESUMEN: Lucas une los sucesos que vieron los ojos con la profesión de fe en Jesús. Es el mismo mensaje de Pablo: "no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo"

Seguimos haciendo una lectura semi-continua del evangelio de Lucas, aunque saltando algunos pasajes. El domingo pasado veíamos a Jesús al principio de su predicación, en Nazaret. Lucas lo lleva después a Cafarnaúm donde empieza su predicación y sus curaciones. Su fama se extiende, de manera que todo el mundo acude a escucharle.

El tema de fondo es la vocación de los primeros discípulos, dos parejas de hermanos: Simón y Andrés, Santiago y Juan. La vocación de los discípulos se refiere en los cuatro evangelios:

Juan 1,35-51, Mateo 1,16-22, Marcos 1,16-20. Mateo y Marcos dan una versión semejante: Jesús pasa por la orilla del mar y llama, sin más, a las dos parejas de hermanos. Ellos dejan las redes y le siguen. Lucas lo presenta más dramático, como consecuencia del asombro por la pesca milagrosa. Juan no hace referencia alguna ni al mar ni a la pesca: habla solamente de llamamientos personales, directos; el orden del llamamiento es distinto, y el número de los llamados es mayor.

Esto nos indica por una parte la diversidad de fuentes utilizadas por los evangelistas, aparentemente tres. Por otra parte, el escaso interés de los evangelistas por el género estrictamente histórico. Importa, mucho más que los sucesos exactos, el significado de esos sucesos. Incluso lo que sucedió puede ser modificado si esto es conveniente para

dejar más claro el significado, el mensaje. En este evangelio, por ejemplo, la abundancia de la pesca es sobre todo simbólica, y se repite en varios pasajes: indica la abundancia del Reino, contrapuesta a la pobreza de la vida sin Dios.

Lucas nos muestra el reclutamiento de los primeros discípulos en el contexto de la admiración del pecador ante el poder de Dios. Es por tanto una línea paralela a la de la vocación de Isaías. Atraídos por la santidad de Dios, a pesar del pecado, enviados por Dios. Pero esta vez no se trata de clamar anunciando los castigos futuros. Esa imagen de Dios intolerante con el pecado es ampliamente superada por Jesús. Se trata de "pescar", es decir, salvar de las aguas del pecado. No son elegidos sólo para profetas sino para salvadores, libertadores como Jesús, que es Dios-con-nosotros-Salvador.

REFLEXIÓN

Es claro que los tres textos por tanto dan tres "versiones" diferentes del mismo tema, la vocación del apóstol, insistiendo en los mismos aspectos: la desproporción de la misión con la pequeñez del elegido; la posibilidad de realizarlo por la fuerza de Dios.

Es claro también que los elegidos no lo son por sus méritos. Ni siquiera por sus aptitudes, por sus cualidades. Es un tema habitual en toda la Escritura. Moisés es elegido a pesar de que no sabe hablar correctamente. David es elegido siendo el pequeño, el menos importante de sus hermanos... y muchos otros casos más. El ejemplo mayor sin embargo es el mismo pueblo de Israel, el más insignificante de los pueblos, y, además, pueblo rebelde ante Dios. Todo esto se interpreta siempre así: para que veáis que no son vuestras fuerzas sino el poder de Dios que está con vosotros.

Esto podría interpretarse en el Antiguo testamento como un alarde de Yahvé. Las victorias sobre los enemigos son victorias de Dios; Israel es sólo un instrumento, patéticamente desproporcionado. Esta es sin duda una lectura adecuada del famoso Paso del Mar, en el Libro del Éxodo.

Pero esta línea es aún imperfecta y sólo llega a su madurez en el Nuevo testamento. Los discípulos no son elegidos para hacer proezas militares luchando contra otros hombres u otros pueblos. Su único enemigo es el pecado y lo es porque es el enemigo del ser humano: esa es la única batalla de Dios. Los pecadores no son enemigos, sino enfermos, víctimas del pecado. La imagen de "pescar" tiene mucho más significado que el que nosotros percibimos desde nuestra cultura. El mar es para nosotros un elemento de la naturaleza, más bien bello aunque inmenso. Para Israel el mar y todas las aguas caudalosas siempre son imagen del caos, de la oposición a Dios, del pecado. Poner las aguas en su sitio es lo primero que hace Dios al crear, inmediatamente después de hacer la luz. Noé el justo es salvado por Dios de las aguas del diluvio, provocadas por el pecado. Moisés y el Pueblo son salvados de las aguas, del Nilo y del Mar. La última oposición a la entrada en La Tierra es el difícil (¿?) paso del Jordán, milagrosamente resuelto por el poder de Dios. Aunque en el contexto del desierto el agua es la vida, esto se reduce a los

pozos y a los manantiales. Las grandes masas de agua son el caos, el poder de lo incontrolable, el pecado del que triunfa sólo el poder de Dios.

Dios se presenta como "El que salva del Caos", en el Génesis de modo muy genérico; en el Éxodo como salvador político del pueblo y más tarde, por medio de La Ley, en la Teofanía del Sinaí. El pecado es el Caos: la palabra de Dios, los Diez Preceptos, vienen a poner orden en ese caos. Es una simbología paralela a la de la luz. El pecado es caos y oscuridad: Dios trae el orden y la luz.

En esta misma línea, cuando los evangelistas presentan a Jesús caminando sobre las aguas, calmando la tempestad, salvando a Pedro de las aguas, provocando pescas milagrosas, enlazan con toda la línea del Antiguo Testamento que acabamos de exponer y nos muestran, de manera gráfica, con imágenes más que con palabras, que ahí está el Espíritu del Señor, el mismo que puso orden en el caos primigenio, el mismo que salvó a Noé y a Moisés y al Pueblo.

Por tanto, y una vez más, lo que Jesús está anunciando es cómo es Dios; y el Dios de Jesús es otra cosa completamente distinta de lo que se había entendido. No es Dios el que castiga y condena; es el pecado el que nos castiga y nos condena. Dios no amenaza; es el pecado el que amenaza. Dios salva, Dios es el Creador, el que hace existir y vivir; el pecado es el que hace morir. La dramática imagen de la condenación es una constatación existencial del ser humano: el ser humano puede echarse a perder, destruirse. Es el precio de la libertad. Pero Dios no es el árbitro indiferente, el notario final que certifica que se ha destruido, ni mucho menos el que condena. Dios es el que ayuda a que no pase nada de eso, el que engendra y trabaja por sacar adelante a su hijo. Ése es el Dios de Jesús.

Finalmente, existe entre muchos cristianos la idea de que los llamados al apostolado son "los apóstoles", los sacerdotes, los religiosos... Es un grave error. Todos los que siguen a Jesús son llamados por Él para que sean creadores de humanidad como él. Esta no es una vocación especial de algunos, sino la vocación básica de todo cristiano: encendidos en la luz de Jesús para que en el mundo brille la luz de Jesús. Esto es una invitación a ver nuestra vida cristiana de una manera "cotidiana", no "extraordinaria". No se trata de hacer cosas diferentes para ser "apóstol", ni de dedicar horas extras al apostolado, ni de pertenecer a asociaciones, meterse en actividades.... que puede ser muy bueno e incluso necesario, pero sólo además. Además de la vida cotidiana, que es nuestro servicio, nuestro trabajo querido por Dios, lo que tiene valor profético. La misión de todos los cristianos es hacer visible el reino, vivir como hijos de Dios: así se anuncia la Buena Noticia.

Hay en la iglesia vocaciones de consagración exclusiva. Como los profetas, o los Apóstoles. Los sacerdotes, los religiosos... que tienen un carisma propio, una función específica en la Iglesia. Sirven para la Iglesia, para alimentar a la Iglesia, al Pueblo de Dios. Pero no son ellos "los" apóstoles, "los" profetas. La vocación de anunciar el Evangelio es

de la Iglesia entera. Lo que anuncia el Evangelio es la vida cotidiana de los cristianos. Así hemos de entender la oración, los sacramentos, la Eucaristía... como medios que nos ayudan a vivir para que nuestra vida sea apostólica, profética. Ser padre, madre, esposo, esposa, médico, albañil, maestro, estudiante.... ese es nuestro trabajo querido por Dios, y eso es nuestro apostolado. Para que lo sea, necesitamos de la Palabra de Dios, de la Oración, de la Eucaristía.... Pero estarán vacías si no sirven para que la vida cotidiana anuncie el Reino.

Aquí podemos hacer una seria consideración sobre el sentido de ser cristiano, tan común. "Ser cristiano es conocer la ley de Dios y obedecerla, y poder recibir el perdón cuando se falla, y así poder salvarse". ¡Qué empequeñecimiento del mensaje! Ser cristiano es comprometerse con Dios en la Creación y en la Salvación del ser humano. Y otra reflexión sobre la frase tan usada: "*Sacerdos, alter Christus*", el sacerdote, otro Cristo. Debería decir: "El cristiano, otro Cristo". Anunciar el Reino, ser Palabra de Dios en el mundo no es trabajo de los sacerdotes, sino de los cristianos.

PARA NUESTRA ORACIÓN

1. Mi luz y mis sombras

La vida cotidiana como luz. Miro a mi alrededor. Miro cómo viven personas que conozco, y me dan luz: por su honradez, por su capacidad de escuchar, por su paciencia, por su creatividad, por... Verlo con los ojos del Espíritu: son la luz de Cristo, encendida para mí. Dar gracias por ellos al Señor.

Mi vida cotidiana como luz. ¿Alguien tiene un poco más de luz viendo cómo vivo yo?

Quemarse duele. Si no me duele nada ser cristiano, mala señal. Si mi fe me da solamente tranquilidad y alegría, malo. Hay muchas cosas en mi vida que no son luz. El fuego de Jesús las tiene que ir quemando, para que mi llama alumbre más. Si no me duele nada ¿estará apagado el cirio de mi vida?

2. "Recordar" el día de mi bautismo

Aquel día me acercaron al Cirio encendido de Jesús. Sin yo saberlo ni quererlo. Me hicieron un enorme favor, me dieron lo mejor que tenían. Pero es inútil si yo no sigo queriéndolo. Aquel día me presentaron a Jesús. Es cosa mía seguirle.

Dar gracias, con cierto temor, por aquel día, por los que se preocuparon de acercar mi vida a la llama de Jesús. Dar gracias por ellos. Dar gracias con temor, porque aquél fue un día de compromiso con la luz. Y todos los días de mi vida son días de cumplir aquel compromiso.

ORACIÓN COMÚN

Te damos gracias, Padre santo
por Jesús, tu Hijo querido,

por quien te hemos conocido,
por quien sabemos vivir,
por quien mantenemos la esperanza,
por quien podemos vivir como hermanos.

Te damos gracias porque hace muchos años
que le conocemos, le queremos, le seguimos.

Te damos gracias porque sin Él
nuestra vida no sería lo que es.

Te damos gracias porque es para nosotros
luz para el camino,
alimento para el trabajo,
esperanza para el futuro.

Te damos gracias porque la fuerza de tu Espíritu
le hizo Pastor, Semilla, Agua, Fuego, Pan.

Te damos gracias porque la fuerza de tu Espíritu
le hizo pobre, humilde, valeroso, compasivo.

Te damos gracias porque, gracias a Él,
nuestra vida de tierra se transforma
y nos hacemos Hijos,
trabajamos en tu Reino,
y sabemos esperar y perdonar.

Te damos gracias, Padre,
por Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.

Amén.